

terpretado este rasgo del generoso donante como una discreta invitación al joven granadino para que aprendiese a traducir un idioma que le abriría horizontes insospechados de universal cultura? ¿Hay en esto egoísmo, desdén, avaricia científica, o todo lo contrario?

Como quiera que sea, el buen recuerdo de Humboldt acompañó a Caldas —ya serenado su ánimo— durante el resto de su vida. Y hasta las vísperas de su inmerecido martirio, ya en capilla, proclamó su amistad con el sabio alemán como una de las más gloriosas preseas de su existencia. Dos días antes de su sacrificio, en carta a Enrile, el de ingrata memoria, pidiéndole la merced de unos días más de vida, para ordenar sus trabajos científicos, invocaba como título glorioso sus relaciones con el naturalista germánico, así: “Comencé a persuadirme que había acertado en esta carrera espinosa cuando vi el aprecio que hicieron de mis trabajos el señor don José Celestino Mutis y el Barón de Humboldt, y comenzaron a dispensarme su protección y favores...”

Pero los pacificadores decían no necesitar entonces España de sabios. Y la ignorante ferocidad de ellos, para usar la frase feliz de Menéndez y Pelayo, sacrificó al infortunado sabio payanés. ¡Ironías del destino! El mes anterior había perecido también, fusilado por el plomo pacificador, en el patíbulo de Popayán, otro amigo y protegido de Humboldt, el que suplantó a Caldas en el viaje final del gran tudesco, el gallardo Carlos Montúfar. Su maestro, su ídolo, su amigo común, los sobrevivió 43 años. La historia se ha encargado de unir y entrelazar para siempre su glorioso recuerdo.

UN LIBRO DE HUMBOLDT

“Vistas de la Naturaleza”

Al celebrarse el centenario de la muerte de Alejandro de Humboldt, hacemos conocer de los lectores el prefacio del autor a la primera edición de su libro *VISTAS DE LA NATURALEZA: o contemplaciones del sublime fenómeno de la creación con ilustraciones científicas*, editado en Londres en 1850 por Henry G. Bohn, York Street, Covent Garden. Fue traducido del alemán al inglés por E. C. Otte y Henry G. Bohn.

El prefacio fue traducido del inglés al español por Jorge Suárez Perdomo, Colegial de Número y alumno de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

PREFACIO DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICION

Con cierta timidez presento al público una serie de papeles escritos en presencia de los más nobles objetos de la naturaleza —en el océano, en las selvas del Orinoco y en las soledades de las montañas peruanas y mexicanas—. Son varios fragmentos separados, escritos en borrador, y en cierta forma independientes el uno del otro. Mostrar una perspectiva de la naturaleza —pruebas de la cooperación de fuerzas—, y una renovación del placer que el inmediato aspecto de un país tropical produce en un espectador susceptible, son los propósitos que me animan.

Cada ensayo fue hecho para ser completo en sí mismo; y esa misma tendencia aparece en el todo. Esta forma estética de tratar las materias de la Historia Natural presenta grandes dificultades en su ejecución, no obstante el maravilloso vigor y flexibilidad de mi lengua nativa.

La maravillosa exuberancia de la naturaleza presenta una acumulación de imágenes separadas y la acumulación perturba la armonía y el efecto de un paisaje. Cuando los sentimientos y la imagina-

ción se excitan, el estilo se pierde en la prosa poética. Pero no necesito explicar esto aquí, ya que en las páginas siguientes aparecen bastantes ejemplos de estas desviaciones y el mismo deseo de unidad.

A pesar de estos defectos, los cuales me es más difícil enmendar que percibir, espero que estas *Vistas* presenten al lector al menos alguna parte de ese placer que un espíritu sensible siente con la contemplación inmediata de la naturaleza. Como este placer es exaltado por fuerzas extrañas, he añadido a cada tratado ilustraciones y adiciones científicas.

La atención del lector se dirige siempre a la influencia perfecta que la naturaleza física ejerce en la condición moral y en el destino del hombre. Estas páginas están especialmente consagradas a los espíritus oprimidos. Aquel que ha escapado a las turbulentas olas de la vida me seguirá placenteramente a la profundidad de las selvas sobre las ilimitadas estepas y praderas, y a las elevadas cimas de los Andes. A él van dirigidas las palabras del coro que preside los destinos del género humano:

¡En las montañas está la libertad!
El aliento de la decadencia nunca mancha
la fresca corriente de aire;

¡Oh! La naturaleza es perfecta
dondequiera que estemos;
es el hombre quien la deforma (1).

(1) Estos versos son de Schiller en *La novia de Messina*.

SUMARIO DEL CONTENIDO

- En estepas y desiertos.
- En las cataratas del Orinoco, cerca de Atures y Maypures.
- Vida nocturna de los animales en la selva primitiva.
- Ideas para una fisionomía de las plantas.
- Estructura y modo de acción de los volcanes en distintas partes de la tierra.
- Fuerza vital, o el Coloso de Rodas; una alegoría.
- La meseta de Cajamarca, la antigua capital del Inca Atahualpa, y primera vista del Pacífico desde un punto empinado de los Andes.

D E R E C H O

Clasificación legal de las Minas en Colombia

Por ALBERTO REVOLLO BRAVO

Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Desafortunadamente para el país, la industria minera está no solamente estancada sino en periodo de retroceso. Ello obedece a múltiples causas de orden económico, tanto internas como de carácter internacional, tales como la carencia de estímulos fiscales, entre las primeras; en cuanto a las segundas, la principal es la superproducción mundial de algunos minerales que ha traído como consecuencia la baja vertical de precios, haciendo poco halagüeñas las inversiones en algunas de estas actividades. A lo anterior debe agregarse que dicha superproducción ha obligado a países como los Estados Unidos de Norteamérica (gran consumidor, pero también gran productor) a imponer cuotas de importación, política ésta que, además de la baja de los precios ha ocasionado la disminución de los mercados.

La superproducción anotada tuvo como principal causa el éxito obtenido en varios países en las exploraciones encaminadas a conseguir yacimientos de minerales que se denominan estratégicos, por ser utilizados en las industrias bélicas para atender las necesidades de los ejércitos en contienda. Solucionados en gran parte los conflictos internacionales, el consumo de estos minerales (por vía de ejemplo citamos el azufre y el cobre), se restringió considerablemente, presentándose la ya enunciada superproducción. Pero es obvio que la situación de crisis para algunos de esos minerales, especialmente metales, no tiene carácter permanente, y así se puede observar que ciertos yacimientos, que solamente se hicieron económicamente explotables, gracias a la mayor demanda originada de las guerras que azotaron al mundo hasta hace poco, han dejado de serlo por la baja de precios, y han tenido que ser abandonadas por sus explotadores. Además debe tenerse de presente que la demanda de algunos minerales viene au-